

Primer viaje de Simbad el Marino

SAN SEBASTIÁN 23 DE JULIO

QUERIDO GEDEÓN: Curado ya del desavío que me impidió escribirte la semana pasada, cojo hoy la pluma para narrarte á grandes rasgos las hazañas y aventuras de Simbad el Marino, antes D. Francisco Silvela (y siempre lo que le llamaba Cánovas), en esta hermosa perla del Cantábrico.

Simbad llegó mojado y con retraso, pero hecho todo un almirante, á la estación del ferrocarril, donde le aguardaba Dato sonriente y con el bigote más negro que de costumbre.

Apenas se apeó del vagón (hablo de Silvela), comenzó éste á gritar: «¡Que me traigan mariscos!» No había más que percebes en la estación. Dato se los ha presentado, al mismo tiempo que le presentaba los donostiarras conspicuos, y Simbad sonrió afectuosamente al conde de Torre-Múzquiz, alcalde de esta ciudad, y á un percebe recién sacado de las rocas de debajo del castillo. El conde y el percebe tuvieron la misma ocurrencia: el primero convidó á comer á Simbad, y el segundo le invitó para que se lo comiese.

Yo, que me hallaba muy cerca de todos estos personajes, noté que Simbad olía, y no á ámbar. Pero no hagas, Gedeón, suposiciones maliciosas. Simbad no olía á ámbar, porque olía á brea.

Parece mentira lo pronto que cunde un cargo. ¡Ahí tienes tú á D. Francisco, que siempre ha sido un hombre de cualidades terrestres, oliendo á brea de pronto, como el más lobo de mar! ¡Y todo por haberse medido, como Manolito Gázquez, hasta en los charcos! ¡Dios de Dios, si le nombran almirante al difunto Villaverde! ¡Ese sí que hubiera sido, como el personaje de *Las pequeñas* jesuíticas, un verdadero héroe navo-terrestre!

Simbad, aunque no llegará, ni con mucho, á tanto, sentía ya en la estación imperiosos ímpetus navales. Ya sabes que nadie como él maneja la sonda. La proximidad del mar le atraía con el indefinible encanto de sus grandes aguas. Dejando, pues, á las autoridades con la palabra en la boca, precipitose á una de las dependencias de la estación, desde la cual se columbra la vasta sabana del Océano, y sació sus ojos en la contemplación de aquella movible superficie, toda suya.

Dato le esperaba á la puerta.

Cumplida esta vehemente necesidad de las aguas, que le impone su nuevo cargo de almirante, Simbad el Marino se dejó conducir por Dato como la débil balandra se deja llevar por el poderoso navío, ó como va la genial Loreto Prado por el mundo artístico amarrada á un Chibote.

Y así tomaron el carruaje para ir á Londres.

Estoy viendo desde aquí que pones cara de asombro. ¡Cómo, dices, ó me imagino yo que exclames, el gran almirante de Castilla va desde San Sebastián á Londres, en carruaje! ¿No tenía en la Concha la escuadrilla, compuesta de dos grandes acorazados, para rendir el viaje por mar á la populosa capital británica?

Si no te hubieras asombrado, Gedeón, antes de tiempo, habríate yo explicado que no se trata de Londres, capital, sino del hotel de Londres, que es donde se hospedan hogaño los ministros silvelistas, sin duda porque dentro de poco todo el partido, es decir, sesenta ú ochenta personas, tendrán mucho que ver con los ingleses.

Cuando el carruaje que conducía al hotel á Simbad el Marino embocó el puente de Santa Catalina, púsose Silvela en pie y

saludó al Océano. Las olas se agolpaban para verle y los peces sacaban la cabeza, con el natural deseo de conocer á su almirante. Para que el Sr. Silvela tuviese una recepción entusiasta y húmeda, como las que aquí se estilan, sólo faltó que las bañeras le aclamasen en vascuence y los bañeros en calzoncillos, chorreando agua salada. Tal vez se haya reservado este número para *clou* del próximo viaje.

Y perdóname, Gedeón, que prescindiendo de toda clase de divagaciones me dé prisa á referirte una conversación trascendental y de inmensa importancia política que escuché, agazapado detrás de una latania en el jardín del hotel de Londres.

Simbad el Marino y Dato saboreaban cerca de mi latania una taza de café, y creyéndose solos abrieron la espita de sus intimidades, mientras tragaban achicoria.

Simbad habló de este modo:

—Hora es ya, Octavio Augusto, de que nos repartamos el imperio. Tras de habísimas luchas hemos logrado desprendernos del amenazador Polavieja, del enrabasado Durán y Bás, de Pidal el apostólico, y, sobre todo, del hirsuto Villaverde. Tú, Octavio Dato, y yo, somos los únicos supervivientes del combate de Trafalgar, y el mundo es nuestro. ¡Repartámosle, pues!

Dato contestó:

—¡Habla, Antonio!

—Para tí, Octavio—prosiguió Marco Silvela,—quede desde luego la Judea, con todos sus pleitos y todas sus explotaciones económicas y bancarias. No se moverá una peseta en la Península sin que tú estés detrás afeitándote y afeitándola. ¿Te place, Octavio Dato?

—Me place, Antonio Silvela.

—Yo recabo para mí el imperio de los mares. Desde que desempeño la cartera de Marina, ó lo que es lo mismo, desde que sé que existe el mar, me han entrado tales ansias de poseerlo, que no podría vivir sin el fragor de las marejadas.

—Pues para marejadas, Marco Antonio, las que nos esperan en el Congreso.

—Ahuyenta, Octavio, de tu espíritu esos funestos presagios, y hablemos de nuestra situación actual y del reparto del mundo. Nada quiero regatearte. Quede para tí la tierra entera, y déjame á mí la posesión del mar. ¡Tú serás el amo á pie firme, yo el que se balancea!

—¡Por los dioses, Marco Antonio Filocalia, que á veces creo que nos balanceamos todos!

—Repito, Octavio Dato, que hoy has pisado alguna mala hierba ó viste á Liniers en sueños. ¿No te agrada ser dueño de la tierra y amo de la mayoría?

—Sí me agrada; pero dime, ¿qué hacemos con Lépidio?

—¿Quién es Lépidio?

—El que nos trajo las gallinas; D. Marcelo Azcárraga. Gracias á él vinimos al poder. Somos, como quien dice, el fruto bendito de su vientre. Hay que darle algo.

—No te acongoje esa preocupación. ¡Le daremos un título! Duque de la Circunferencia Abdominal, con grandeza de toda España, y si no le satisface esto, le concederemos entrada en el triunvirato, pero de rositas, quiero decir sin que sea amo de nada. Tú la tierra, yo el mar. ¡Que tome si quiere el aire!

—¡No, por Júpiter, que va á parecer un globo cautivo!

—Pues entonces que se contente con el título y con el nombramiento de jefe de la caballería.

—¡Pero si no puede montar á caballo!

—Precisamente por eso, será un jefe inmejorable.

—No hablemos más, Antonio Filocalio; el mundo queda repartido entre los dos.

—Jurémonos por los dioses una amistad indestructible.

—Yo te la juro.

—Yo también te la juro á tí.

En esto le llamaron del hotel á Marco Antonio, y apenas quedose solo Octavio Augusto, exclamó:

—«¡En cuanto yo pueda te dejo hasta sin Cleopatra!»

Después se pasó la mano por el rostro, y notando en él alguna desigualdad, se encaminó al hotel, ordenando que avisaran al peluquero.

Respiré, querido Gedeón, saliendo en seguida de detrás de la latania, y arrojéme sobre los terrones de azúcar que habían dejado Marco Antonio Silvela y Octavio Augusto Dato. ¡Se habían repartido el mundo, y dejaban para todos los demás tres terroncitos de azúcar!

Uno de ellos se lo envié á D. Práxedes el día de su santo y aquí guardo los otros dos para obsequiar con ellos á Romero Robledo. ¡Hagan los dioses que le sean aceptos, porque no son de azúcar de remolacha!

Y ahora, dime, Gedeón, ¿que más podría contarte? ¿Qué he de decir, después de haberte referido la magnitud de ese pacto secreto? ¿Que los dunviros oyeron misa en el aviso *Giralda*?

No por Dios, sobre todo si consideras que el dueño del mar debutó por un aviso, como los toreros malos.

Quédese, pues, aquí esta ya larga epístola, y sabe, Gedeón, que ayer estuve en la playa á punto de volverme loco. Hubo un momento en que tuve un pie en Silvela y otro pie en Dato, quiero decir, uno en el mar y otro en la tierra. ¡Si llegan en aquel instante y reclaman sus respectivos dominios, me parten por la mitad! Con el temblor que me produjo este pensamiento, caí de bruces, y al verme en cuatro pies, dijo en vascuence el bañero:

—¿Todo el gobierno ha venido á bañarse, pues?

Yo llevaba calabazas.

Un fuerte abrazo de tu amigo,

CALÍNEZ.

EL SALVADOR

(ROMANCE DE CIEGO)

Nuestro público, que es siempre un público bullanguero que busca las emociones y que cultiva el jaleo, con pasión, con entusiasmo, se dedica hace ya tiempo á buscar entre la turba de cantantes *maldettos* un tenor despampanante, vamos al decir, soberbio. Y en todas las temporadas, ya en el Real, ya en el Moderno, ya en el Teatro de Price, ya en los Jardines modestos, encuentra un nuevo Gayarre que *epata* á los elementos. Ora es el *cursi* Casañas quien se lleva á los morenos, ora es Biel que por sorpresa vése tratado de genio, ora es el tenor sublime, el corso á quien llaman Nieddu... ¡Apenas hay temporada sin que las glorias cantemos del tenor recién salido, no importa quién ni á qué precio! Díchose está que se acaba la pasión en un momento, que del tenor nos cansamos, que se descubre otro nuevo, y que no sale el Gayarre, aunque mucho le busquemos... ¡Y ya está el tenor... siguiente otra vez en candelero!

*

* *

También en el antipático, en el aburrido y viejo Teatro de la Política viene pasando lo *mesmo*

(dicho en castellano antiguo ya que el romance es en *eo*); ansiosos de hallar un hombre, un político sincero, un salvador de la patria, un carácter como aquéllos de que aún hablan nuestros padres con religioso respeto, en cuanto sale cualquiera que nos parece dispuesto a ganarse nuestras palmas y a largarse el dó de pecho, ya le señalamos todos como el único sujeto que puede hacernos felices y que puede «arreglar esto». Ya es en Weyler, semi-César y Napoleón... de invierno, en quien nuestras esperanzas entusiasmados ponemos; ya en Silvela, que parece seleccionador de arrestos; ya es ¡hasta el propio Sagasta! nuestro tenor en proyecto; ya Costa parece un ídolo; ya Paraíso es lo nuevo; ya es, en fin, *el que hace falta*, Paco Romero Robledo... Pero el tiempo, corre, vuela, pasa el furor del momento, y tristes y compungidos, desilusionados, vemos que todos son unos... unos... que al *hombre*... ¡lo están haciendo!

Ahora le toca de tanda a don Francisco Romero, que por lo visto y lo oído hace un alto en el desierto... En boleas y en reveses, como se sabe, es maestro, y en el frontón de Luciano Berriatúa, ha uado juego. Poniendo el paño en el púlpito se ha olvidado de otros tiempos, y dejó correr el agua todos los grifos abriendo... Porque ha dicho cuatro frescas, que han sido sin duda a tiempo, ya que en los grandes calores conviene un poco de fresco, le aplauden, le felicitan, le colocan en los cielos republicanos antiguos y demócratas modernos, los que vienen de otra parte, los que siempre han sido neutros, unos cuantos *desprendidos del árbol ¡ay!*... del comercio, un puñado de ambiciosos, otro par de descontentos, los amigos del bullicio y sus amigos eternos... ¡Este es el hombre!—nos dicen— ¡He aquí el carácter entero! ¡El salvador ha llegado! ¡Se salvó el país!... «¿Qué es esto? —dice Gedeón, prudente, con prudencia interviniendo— ¡No griten de esa manera! ¡No arrempujar, caballeros!... Sillas hay para sentarse y, por lo tanto, esperemos, porque yo hasta que no vea el milagro, no lo creo...»

Y aquí termina este humilde, largo romance de ciego. Si ustedes se lo han tragado, perdonen sus muchos yerros; ¡que hoy también se los perdonan —y es perdonar— a Romero!

Un italiano silvelista

Sí, señores. Hasta Italia han llegado los ecos del silvelismo.

En la expoética nación hay quien imita los procedimientos de nuestros actuales gobernantes, y lo hace tan bien que pudiera confundirse con el propio modelo.

Don Modesto nos ha contado en *El Liberal* la estupenda hazaña de un italiano, que parece a propósito para figurar en la sección política, donde el lector busca las noticias que interesan a la gobernación del país.

La hazaña es como sigue: El italiano dijo que se atrevía a luchar con un toro y vencerlo y *domeñarlo*, sin otro auxilio que el de los brazos.

Para probarlo se brindó a ensayarse ante la empresa y los amigos que quisieran, los cuales acudieron a la plaza ansiosos de presenciar el espectáculo.

Salió el héroe luciendo unos biceps formidables, que espantaron a los espectadores; salió un toro de cuatro años, al que varios toreros *bajaron la cabeza* con los capotazos de rigor... Pero pasaba el tiempo y el atleta no se atrevía a consumir la suerte. Mira y remira al toro, preparase cuatro ó cinco veces; sale otras tantas al ruedo, retirándose inmediatamente, hasta que al fin se dirige al concurso, diciéndole con frescura sin igual:

—¡Señores, no me atrevo! ¡Este toro tiene el cuello demasiado gordo!

¿No es esta una frase que, por lo expresiva y por lo aguda, parece salida de labios del Sr. Silvela?

Y esos procedimientos, ¿no figuran en el *Manual del perfecto silvelista* para enseñanza y ejemplo de sus creyentes?

¡Quién lo duda! Y si alguien lo dudara, los hechos le darán contestación cumplida.

¿Qué ha hecho Liniers con el gobierno de Madrid?

Asegurarnos que sabría manejarlo y vencer todas sus dificultades para salir luego del paso y del bastón diciéndonos:

—Este gobierno tiene el cuello demasiado gordo!

¿Qué hizo Villaverde? Prometer la felicidad financiera del país, largándose después de decirnos:

—¡No me atrevo! ¡Esta Hacienda tiene el cuello demasiado gordo.

Lo propio aseguró Polavieja y lo mismo dijo Durán cuando salieron huyendo de la quema.

Y el jefe supremo de esta especie de agrupación en especie, que nos ha salido como salen las erupciones epidérmicas, después de tantos programas y tantas promesas y tanto *comerse los niños críos*, no puede vencer las dificultades que todos encontramos en la vida política, y nos dice con sin igual frescura:

—¡No me atrevo! ¡Tiene el cuello demasiado gordo!

¡Demasiado gordo! He aquí una frase que merece esculpirse en mármoles y bronce, como símbolo de la política que vino a curar nuestras desdichas, y se largará después de habernoslas aumentado.

EN SAN SEBASTIAN

(TELEFONEMAS DE PIAVE)

San Sebastián 21

Ha llegado el Sr. Silvela, ostentando elegantísimo terno verde; acaso el último de los ternos que le echó D. Raimundo, antes del desguace.

D. Paco no ha dormido en todo el viaje; las dieciséis horas, según datos fidedignos, las ha empleado en concebir, dar a luz y embotellar convenientemente una frase contra Romero Robledo.

Con este motivo, Cursilvela venía notablemente blando y ojeroso; justificaba por completo la última frase de Romero Robledo, la cual nos ha sido comunicada por una ilustre marquesa, amiga de entrambos, y recién llegada a estas playas.

—D. Paco el del Vinagre—ha dicho don Paco el del Azúcar—está hecho una señora mayor, pero muy mayor; ya hasta Villaverde le ha abandonado.

A esta puya ha contestado el Sr. Cursilvela colocándonos en el andén, y sin aguardar a más, la envenenada saeta que tantas horas de insomnio le ha costado y que ya traía atravesada en la garganta:

—Si se realiza—ha dicho—la conjunción de Paraíso con Romero Robledo, la inoculación del virus romerista acabará de hacer completamente inofensiva a la Unión Nacional.

Dicho esto, Cursilvela ha mirado en torno suyo y con gran desconsuelo ha podido ver que no se reía nadie; ni siquiera el conde de Torre-Múzquiz, que había ido a eso, a reírle los chistes a D. Paco; ni siquiera el activo corresponsal de *El Imparcial*, Sr. Castell, que es el Pangloss del hilo telefónico.

Cursilvela se ha dirigido al hotel de Londres, entregándose acto continuo a las expansiones familiares y afectuosas con Dato, que todavía le soporta, por encontrar en la fisonomía de D. Francisco cierto perfil hebraico, al parecer.

—¿Va usted a visitar la escuadra?—preguntamos al presidente anfibio.

—¿Qué escuadra? Escuadrilla, y gracias—nos contesta.

Y nosotros, al oír *Es cuadrilla*, creemos que se refiere al expartido gobernante.

—Y de Pidal, ¿qué nos cuenta usted?—le interrogamos.

—Que me ha hecho una despedida no política, sino puramente veraniega.

Esto es verdad; estamos seguros de que D. Alejandro, al marcharse, dijo al señor Silvela:—¡De verano!—como dicen los chulos cuando tienen intención de no volver.

—¿Sabe usted algo de China, señor presidente?—dijo uno.

—Que es un país envidiable, por lo pronto; y además, le he dicho al embajador que no presentase credenciales hasta que sepamos si hay en su país un gobierno serio y autorizado.

Francamente, esas nos parecen muchas exigencias; porque ¿y si el embajador pide la recíproca?

Sin duda Silvela cree que son gobierno autorizado y serio él y Dato, ó sea la bonita pareja americana, como dice Arana, nuestro gran empresario, que aún no ha podido conocer cuál es, en esa pareja, el delantero y cuál el zaguero.

Lo cierto es que Cursilvela come esta noche con el conde de Torre-Múzquiz, porque

almorzó a solas con Dato y le dió bastante flato.

Además ha tenido que recibir al general Delgado, quien dijo que si no alzaban pronto la suspensión de garantías en Barcelona, él sería pronto el general Escudáido.

En cuanto a que nos la levanten a los de Madrid, Silvela ha dicho que no hará nada hasta que termine la huelga de panaderos.

Sin duda teme aún que los madrileños nos metamos en harina.

¡Siempre ese miedo a las masas!

—Entonces, ¿a qué ha venido vuestra excelencia aquí?—nos atrevimos a preguntarle.

—Pues ya lo ven; a sudar, como todos ustedes, a colocar mi frase del *virus* contra Romero, a tomar café con Dato... y con tijeras y a declarar donde me conviene que *los chinos se distinguen por su astucia*.

Bien se ve, pues, cuán injustificado es llamar *mandarines* a los ministros que nos disfrutan.

—¡Ah!—añadió Cursilvela—y además he venido a hacer conde a mi querido Liniers.

—¿Conde del Gallo?... ¿Conde del Queso? ¿Conde de Anteportago?...

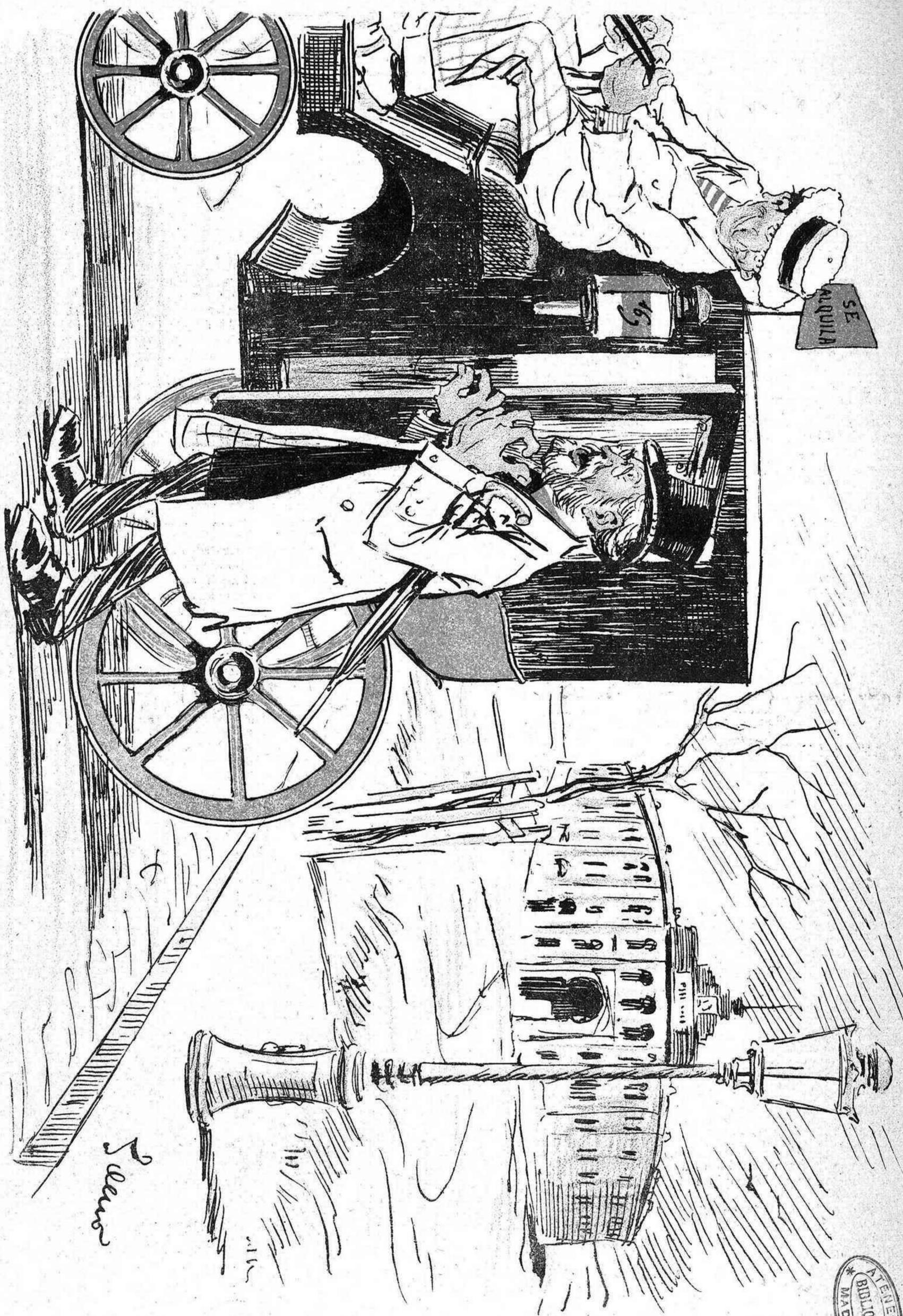
—No, señores; conde de Liniers a secas, es decir, sin senaduría vitalicia.

Y Sancho ó Santiago Panza dice para su levita:

—Si buena ínsula me quita, buena corona me alcanza.

—————

MAQUIAVELO POR HORAS

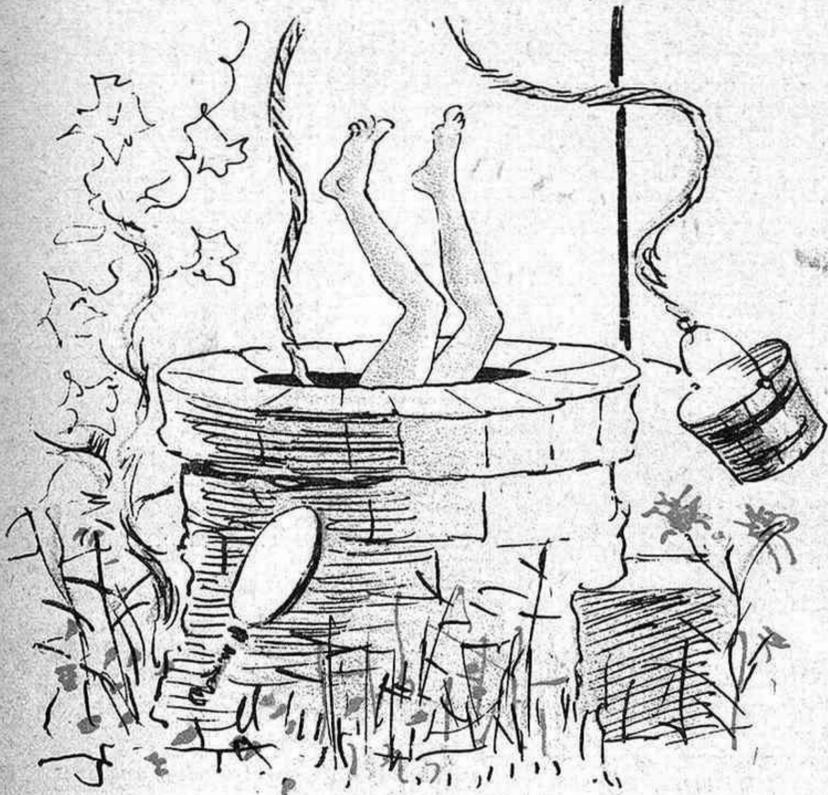


—A la estación del Norte, y al paso, que es para despedir á Pidal.

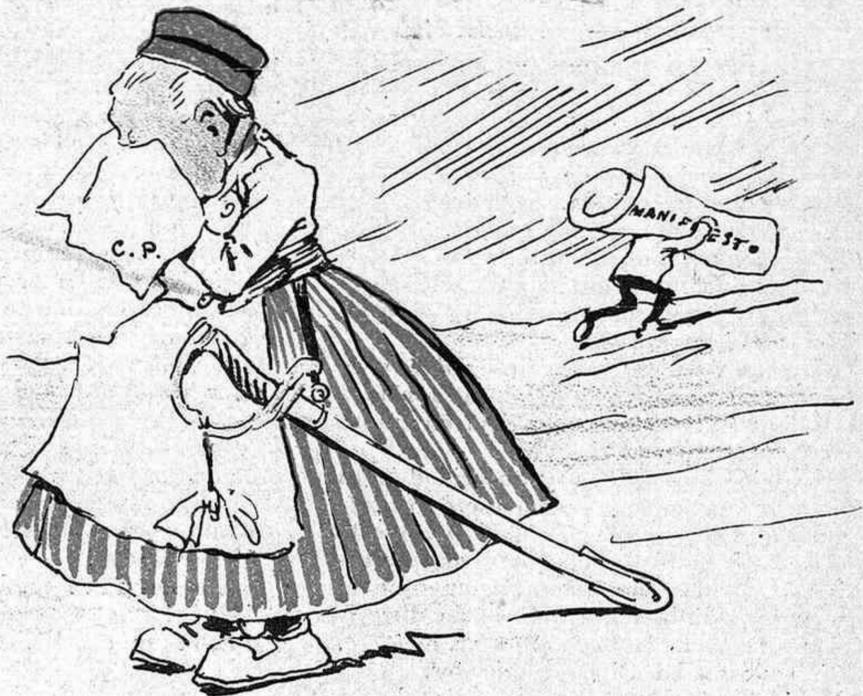


LOS DIVORCIOS DE SILVELA

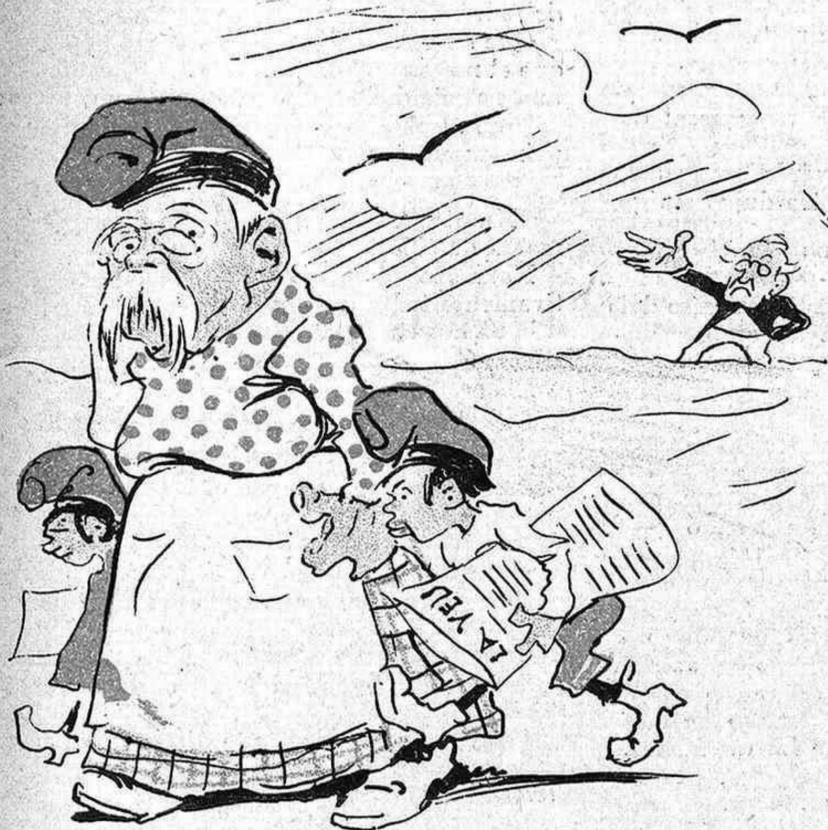
(Segunda parte de "Las bodas de Silvela,")



—Me divorcio de la Verdad.



—Me divorcio de Polavieja.

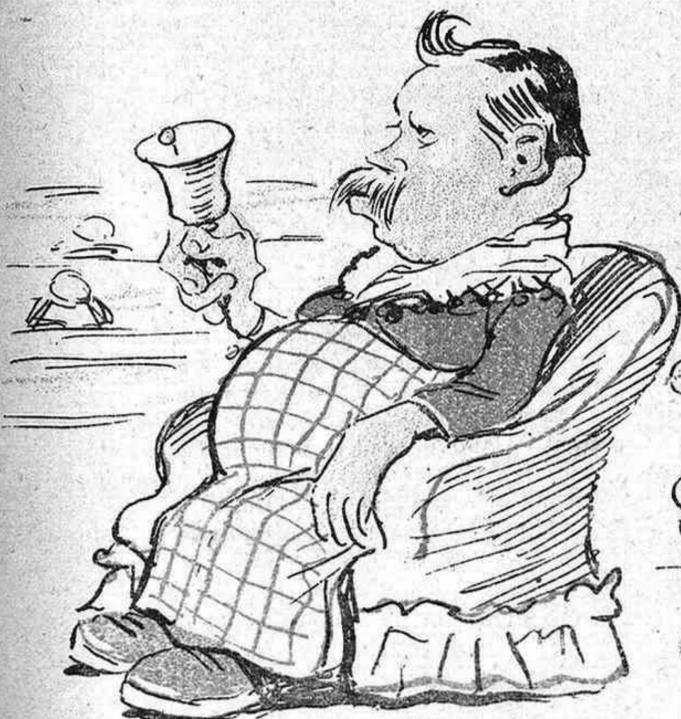


—Me divorcio de Durán y Bas.



—Me divorcio de Pidal.

ATENEODE
BIBLIOTECA
MADRID



—Me divorcio de Villaverde.



—..... y ¡al fin, solos!

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRAFICAS)

Con el título de *Gente joven*, ha comenzado á publicarse en esta corte una *Biblioteca económica* ó colección de folletos literarios, según dice en la portada.

Los tales folletos vienen á salir á veinticinco céntimos uno con otro, y constan de veinte páginas mal contadas de lectura joven, no muy cuidada, un si es no es lúgubre y *dos si es cursilona*.

El primer folleto se titula *Idolos*, y es original, al parecer, de D. José González Matallana (*N. de la Alborada*) joven auténtico, á juzgar por el retrato.

Si tuviéramos humor y autoridad para ello, aconsejaríamos al señor ese de *la Alborada* que no se molestase en salir, puesto que no ha de ser sol ni otro astro alguno luminoso. Quédese en *alborada*, cuelgue la pluma inmediatamente, déjese de disquisiciones sobre la fantasía popular, el *ídolo*, el *tipo* y otras baratijas semejantes.

De ídolos y de tipos ya estamos hasta aquí (señalando á la coronilla de Silvela).

¡Ah! y crea el señor de la Alborada que no está bien su dedicatoria *A el popular semanario Gedeón*. Es mucho más sencillo decir *Al*, aunque tal vez sea tan *joven*, vamos, tan *gente nueva*.

Y ya que no hagan otra cosa mejor, señores *gente nueva*, envejezcan en el ocio, que es la ocupación más noble y digna de los que no pueden tener otra.

Silvela, marino

Se asegura que la tiple y el tenor... y además, se asegura que Silvela, á fin de ser ó *terror dos mares*, cuyo departamento se adjudicó, se ha mandado hacer las siguientes cosas:

Un uniforme de marino;

Una pipa á la medida;

Un barco de papel para poder hablar de esas cosas con conocimiento de causa;

Y un compuesto químico contra el mareo.

Además se pasa el día ensayando miradas torvas y desarreglándose la espesa cabellera; se ha comprado una piel de conejo para colocársela al pecho; tóse fuerte y busca interjecciones fuertes para trufar su conversación.

Todo esto para tener cierto aspecto de marino, y hacernos creer que es un viejo lobo de mar. ¡El, que es un cordero de tierra!

Personas de su intimidad dicen, sin embargo, que está un poco sobrecogido y que canta á solas el couplet de *Marina*, con la siguiente letra:

¡Dichoso aquél que tuvo
su casa á flote!

¡Yo, aunque floto y refloto,
tengo cerote!

¡Se huele á brea!

¡Tiene un olor tan fuerte
que me marea!

No creemos que se maree nuestro flamante ministro de Marina, ya que no le han mareado otros olores más fuertes, que no eran de ámbar precisamente.

Y si se mareara, ¿qué dirían las naciones extranjeras?

Suponemos también que sabrá perfectamente lo que es la proa, la popa, las vergas, amainar... y demás palabras y frases de uso corriente en la andante marinería; como es lógico creer que sabrá para lo que sirven las distintas piezas del barco y los modernos artefactos de la marina de guerra, aun-

que estos no sirven, generalmente, para nada.

Por lo tanto, no es muy aventurado suponer que quedará bien como almirante, ya que ha demostrado ser mejor ministro de Marina que lo hubiera sido Sánchez Toca, el cual, por tener una nariz que parece un crucero de primera clase, se creyó en condiciones de desempeñar aquel cargo.

Si algún malicioso presenta algún reparo á nuestra afirmación, acuérdesse de Auñón y diga si es posible ser más pequeño, ni como ministro, ni como estatura.

Después de él, hasta Silvela resulta un grande hombre.

Y si algún obstinado se empeña en decirnos que D. Francisco es poco ministro para la marina, piense si no puede volverse la oración por pasiva.

Tres barcos forman la formidable escuadra que espera á su jefe y señor.

¡Tres barcos!

¿Y eso es una escuadra?

¡Quiá!

¡Eso es un cartabón!

.... y armas al hombro

Hasta el domingo último no hizo entrega del Correo Central el administrador señor Primo, procesado bastantes días antes.

Y para ello fué necesaria una «nueva y terminante orden del director general de Comunicaciones».

De donde resulta que el verdadero primo, en esos días, ha sido nuestro dulce amigo el marqués de Portago.

¡Qué cosas dice *ahora* el Sr. Paraíso del Sr. Costa! Hay que oír á los amigos del uno y del otro.

Creíamos que el Sr. Paraíso tenía pelos en todas partes.

¡Error profundo! En la lengua no los tiene.

También en San Sebastián recogen los papeles públicos, como aquí sucedía cuando mandaba Liniers.

Verdad que el gobernador de San Sebastián es el Sr. González Rothvoss, ex-pollo muy conocido en Madrid, gratisimo á todas las niñas de cursiva y uno de los más bellos ornatos del Pinar de las de Gómez. Todos los cursivelistas son iguales; y fuera el alma, digo, salvo la edad, el Sr. González Rothvoss es una *crisálida de Liniers*, como dirían ellos.

El Sr. Dato ha rectificado ya cuatro ó cinco veces el nombramiento de delegado del gobierno para inspeccionar el Ayuntamiento de Barcelona.

¡Qué manera de volver la fisonomía, don Eduardo!

Es indudable que entre los silvelistas, sólo el jefe tenía daga, bien que inservible.

Pero lo que es vaina, la tienen todos ellos.

A la frase del Sr. Silvela, sobre el *virus* de Romero Robledo, ha contestado el propio virus, digo, el propio Romero Robledo en esta forma:

—Silvela no merece contestación. Hace mucho tiempo que ni se le escucha ni se le oye.

Nos parece bien eso, Sr. Romero; pero ahora lo que hay que evitar es que las mate callando.

Los últimos nombramientos de condes, duques y conde-duques, para todos los cargos vacantes, han sido puestos en solfa por varios sujetos y aun por varios sueltos, como el Sr. Romero Robledo.

Lo que no sabe D. Francisco es lo que el otro día ocurrió en la calle de Sevilla.

—¡Adiós, título!—dijo una chula, como es costumbre, á un chulo fantasioso.

Y todos los guardias se cuadraron.

Todo el mundo se ha burlado estos días de la titulada *escuadra* de San Sebastián.

—¡Valiente escuadra, compuesta de dos barcos! ¡Un crucero de tercera clase y un yate de recreo!

No es gran cosa, en efecto: pero aunque se compusiera de dos babuchas, aún resultaba demasiada escuadra para el Gobierno que la dirige.

¡Qué más quisiera Silvela que llegar á crucero de tercera clase!

Y ¡qué más quisiera Dato que llegar, como lo intenta en vano, á ser un yate de recreo!

El maestro Chapí ha obtenido dos éxitos en cuarenta y ocho horas.

«La música—dicen varios revisteros, hablando de ambos estrenos—*tiene la marca de fábrica.*»

Que tenga esa marca no lo dudamos, porque el maestro es un verdadero fabricante: una especie de Matías López de la música.

Pero á saber de dónde habrán salido las primeras materias.

Nuestro amigo López-Ballesteros, lamenta que Dato nos crea tontos á todos.

No, López-Ballesteros: sí lo somos efectivamente todos, y Silvela el primero.

Y en cuanto á Dato, es el que ha de hacer más tarde ó más pronto, el papel más tonto de todos.

El del que recoge la alfombra.

Los gamacistas estaban decididos á reunirse en Santander «para hacer un acto de fuerza».

Pero ya no se reúnen.

Menos mal: han comprendido lo que iba á resultar.

Los gamacistas, que son gente gruesa por lo general, puestos á hacer fuerza en verano... ya se sabe.

Y peor es meneallo, como diría Ribot, el ex-gobernador de Cádiz y gamacista á *posteriori*.

Dicen que ha aparecido en Archidona un nuevo tenor, que sin duda emulará las glorias de Biel, Constantino, Nieddu, etc., etc.

¡Bah! ¡bah! Ese es el tenor nuevo que sale todos los veranos.

Ríanse ustedes de ello. De Archidona ó de muy cerca de allí, el único tenor que ha salido es D. Francisco Romero Robledo.

Que da el *do* de pecho todos los veranos también.

Lo malo es que luego, en invierno, se acatarran.

Como Sagasta, digan lo que quieran los termómetros, sigue gobernando por dentro, tiene también su ex-ministro de jornada.

Es nuestro antiguo amigo, D. Trinitario Ruiz y Capdepón, el Dato de los fusionistas.

El y D. Francisco Silvela, van á pasar el verano atravesados en el camino.

Señores, ¿y si nos cansásemos ya de todos estos políticos de ida y vuelta?

Compuesto en la máquina LINOTYPE

M. ROMERO.—Libertad, 31.

50

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ

cénts. caja.

Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. *Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.* Cuantos las usan, las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.

**R. PIÑA
Y C.^A**

ALMACÉN DE PAPEL

Capellanes, del 2 al 8
y Tetuán, 1

MADRID

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



Del uso de los Baños de Mar en los Niños
por el DR. BROCHARD

Segunda edición española, anotada y seguida de un apéndice.
Un tomo de más de 300 páginas, elegantemente encuadernado.

Precio: 3,50 pesetas.

De venta en las principales librerías.

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Único remedio infalible contra la caída del pelo. — Antiséptico sin igual para la limpieza diaria de la cabeza. — Evita todas las molestias del cuero cabelludo (caspa, eczema, escozor, costras, etc.)

No puede inflamarse. — Perfume agradable.

Cada frasco va acompañado de una certificación del Laboratorio Municipal de Madrid, que prueba la bondad del producto.

Desconfíese de las imitaciones y falsificaciones. Frascos con esponjita, a 3 y 5 pesetas.

Se vende en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de España y América.

Depósito general: Perfumería de Echeandía.

Arenal, 2, Madrid. — Pídanse prospectos.

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, **4 pesetas**, principales farmacias; correo 4,50 — Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2. — Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

AGUAS OXIGENADAS

RETIRO (Teléfono 675)

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, vómitos de las embarazadas, dilataciones del estómago, albuminuria, diabetes y como bebida usual en las fiebres tifoideas.

Recomendada como agua de mesa, en las comidas, sola o con vino, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

Sifones de agua oxigenada a **0,30**.

Balones de oxígeno de 30 litros a **0,60**.

Vino de kola y quina Robert

ANTINEURASTÉNICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO ESTOMÁQUICO Y NUTRITIVO

Dosis: una copita de las de Jerez antes de las comidas.

Precio: 4,50 pesetas.

De venta en la farmacia de D. Gabriel Robert Calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, Madrid.

Escopetas, cartuchos, pistolas

ARTURO

11 y 13, HORTALEZA, 11 y 13

REUMA

Se alivia a la primera untura del prodigioso

Bálsamo antirreumático de Orive

Es el consuelo de los enfermos desahuciados por el dolor y el crédito de los médicos que lo recetan. 2 pesetas frasco en farmacias. Por mayor, Madrid, Capellanes, 1 duplicado. Barcelona, V. Ferrer y C.^a, y Bilbao, su autor.

Dolores de muelas

Jamás los sufre quien gasta 2 céntimos diarios enjuagándose al menos una vez al día con

Licor del Polo de Orive

el mejor, más higiénico y más barato de los dentífricos del mundo. Primer premio en el IX Congreso de Higiene Internacional. 6 reales frasco, farmacias y perfumerías.

GUÍA PRÁCTICA DE LOS FERROCARRILES DE ESPAÑA

M. ERASO

Declarado de utilidad por Real orden de 7 de Marzo de 1900

Se publica todos los meses.

Precio: UNA PESETA

Administración: MAYOR, 20, pral. izq.^a — Madrid.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general.

ALBERTO MAURER
Calle de Sevilla, 2. — Madrid

Balneario de San Felipe Neri

4, HILERAS, 4

Baños de agua ó de limpieza y minero-medicinales de todas clases, especialmente **sulfurosos. Duchas frías y escocesas.**

SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO



El secreto de la belleza está en el cuidado oportuno de los dientes propios. Estos son para la cara lo que son las flores para el jardín. Sólo con el Odol pueden conservarse blancos y sanos.

Precio: Ptas. 2 y ptas. 3,50.

REMEDIO DE ABISINIA

EXIBARD

ALIVIA Y CURA

ASMA

30 años de buen éxito. Medallas Oro y Plata

Paris, 102, Rue Richelieu. — Todas farmacias.

Anuncios ilustrados para esta plana

Se reciben encargos en la Administración

Colmenares, &

DE TRES A SEIS DE LA TARDE

Nuestra intervención en China



—Y a mí, ¿quién me da vela en este entierro?

